

la articulación ó sonido que quiera hacer conocer. Después les hará notar los sonidos que entren en la composición de la palabra en el orden que se van pronunciando, por ejemplo en *Sol*, dirá primero la articulación *S*, luego el sonido *o*, y por último la consonante *l* (No deletreará sino que se detendrá en cada sonido al decir la palabra.) Pregunte luego como suena el primer sonido, el segundo, el tercero. La diferencia entre vocal y consonante deben hallarla los niños por sí mismos. En las escuelas de Alemania se consigue esto haciendo que los discípulos canten la vocal sobre un aire popular, lo que no pueden hacer con las consonantes. Para convenirse de que los niños han afianzado bien el sonido, ó para aumentar los ejercicios analíticos, pídase palabras que comiencen con la misma sílaba ó que terminen con un sonido igual. Vienen entonces varios grupos de palabras en el lenguaje, y como sin duda alguna, nunca nombra un niño una palabra cuyo significado no conozca, sino muy altamente *concreta*; mas tarde se constituyen las de esta especie en palabras normales para la escritura y lectura, (Vease en los ejemplos.)

Respecto de los polisílabos mándeseles descomponer primero en sílabas y luego en sonidos. Cuando se hace observar á los discípulos que toda palabra tiene tantas sílabas como movimientos hacen con la boca al pronunciarlas; pronto hallan el número de ellas. Esto se les facilita todavía mas si se les hace dar una palmada por cada movimiento, y después las cuentan. Luego se descomponen las sílabas en sonidos por un procedimiento semejante.

Como para los niños es muy abstracta la denominación *sílaba* nos parece mas conveniente decir en vez de ella *parte*, por ejemplo. De cuántas partes consta la palabra *Silla*? Respuesta. La palabra *Silla* consta de dos partes.— ¿Cómo suena la primera?— La primera suena *Si*. ¿Y como se pronuncia la segunda?— La segunda se pronuncia *lla*. Pídánse después palabras que comiencen con *Si* ó que terminen en *lla*.

Para ejercitar á los niños no solo en la análisis de las sílabas ó palabras, sino tambien en la reunion de ellas, hágase uso de un procedimiento contrario; déseles los sonidos aislados ó las sílabas segun sean monosílabos ó polisílabos. Por ejemplo *S, o, l*, y ellos dirán *Sol*. Después es bueno preguntar *v. g.* ¿qué palabra resul-

ta si en vez de *S*, en *Sol* se pone el primer sonido de *Camá*? Contestarán *col*. Para abreviar dirémos que se continúe este ejercicio sacándolo de la imaginación, y aún cuando no se haga en el pizarrón ni en la máquina de leer, será siempre una lectura sin letras.

Klauwell, profesor de una escuela elemental de Leippzig, aconseja que se sustituyan las denominaciones de labiales, dentales, etc., en las consonantes, por otras que tengan mas atractivo para los chicos, por ejemplo: á la *r* le dice la matraca, á la *s* la silbadora, etc... El maestro apreciará este procedimiento en su verdadero valor, y al hallarle adecuado, buscará nombres aprósposito para las articulaciones.

Lo que habria que decir para mayores explicaciones, lo encontrará el maestro en los ejemplos. Para concluir dirémos que los profesores verán recompensados en la escritura y lectura, con un ciento por ciento, el tiempo y el trabajo empleados en la análisis y composición oral de las palabras normales.

IV.

Escritura y Lectura.

(CARACTERES MANUSCRITOS.)

PRIMER GRADO.

DESPUES de haberse descrito y dibujado un objeto, analizado y compuesto oralmente su nombre, se procederá á escribir la palabra. Deben los niños aprender á conocer y reproducir los signos que representen los sonidos inculcados y adquiridos por el ejercicio que precedió. Como en este solo entraron en actividad el oído y el habla, se van á ejercitar ahora la vista y la mano.

No comienza la escritura con letras sueltas sino con la palabra entera. Escríbase en el pizarrón á la vista de los niños y junto al dibujo, el nombre del objeto, deteniéndose algo en cada signo que represente el sonido simple ó la articulación. Despues se volverá á escribir sin parar, tal cual la deben copiar los discípulos. Luego que se haya enseñado varias veces la palabra y leído otras tantas, búsquese el medio de escribirla con mayor facilidad, pasando con el puntero por el nombre escrito, ejercicio que harán tambien los alumnos. O püesto el maestro enfrente de ellos trace en el aire con el índice izquierdo la palabra, pero en un sentido inverso, como si estando delante de un espejo, quisiera que la imagen reflejada ejecutara lo mismo en sentido recto, y mande seguir estos movimientos con el índice de la mano derecha. Naturalmente deberán repetirse muchas veces estas manipulaciones.

Tan luego como por estas preparaciones suficientemente ejercitadas haya logrado el maestro inculcar la forma de la palabra escrita, y además haya hecho comprender la buena postura del cuerpo, de la pizarra y del pizarrin; proceda á la escritura de la palabra por parte del alumno. Acerca de esto dice Klauwell lo siguiente: "En tanto que muchos maestros que usan el método del deletreo, ó aún el mixto de lectura y escritura, consideran y piensan que la escritura de una palabra completa es demasiado difícil para los principiantes, al extremo de que empiezan enseñándoles á hacer palotes, y luego letras aisladas como *i, m, n*; en nuestra escuela está la prueba palpable y manifiesta de que los niños pequeños aprenden á escribir palabras enteras, tan pronto como los otros las letras aisladas. Pues cuando apenas pueden los que siguen el método mixto, escribir *im* ó *am*, escriben ya nuestros chicos diferentes sustantivos. La única explicación que podría dar á este fenómeno es que al escribir el niño un sustantivo, piensa en algo que puede representarse; mientras que en la escritura de letras aisladas ó de sílabas no puede imaginarse nada."

Como en todas las cosas ocasionará la escritura de la primera palabra muchas dificultades, y quizá habrá algunos niños que no quieran hacer ni la primera letra. Siga tranquilo su marcha el maestro, inculcando la forma de la palabra por los medios indicados en los ejemplos; y trate de alentar los ánimos de los tímidos.

contando por seguro que muchos de sus alumnos llegarán á escribirla á los cuatro dias, á los ocho todos ellos, y tal vez algunos con buena forma de letra.

El que crea que es demasiado largo el tiempo invertido en la escritura de la primera palabra, piense que los niños ejercitan en ella por primera vez la vista y la mano, tomando tanto ánimo cuando han logrado escribirla, que la escritura de la segunda palabra será ménos difícil, la de la tercera muchísimo ménos; y en la de la cuarta no habrá ya dificultad. No se deje de apreciar que por ese medio han aprendido los alumnos á escribir correctamente una palabra; de modo que ganaron algo que segun sea su conocimiento en el discurso, tiene un valor efectivo. Por esta causa no será justificable el que los discípulos comiencen una frase, ó enebecen un sustantivo propio con letras minúsculas, porque se crea que estas son mas fáciles de trazar que las mayúsculas; podemos asegurar que no es así, y aun cuando lo fueran realmente, habria que pasar por ello, pues siempre se ha de enseñar lo que es correcto y no lo contrario: tanto mas que no sujetándose á esa restriccion, perderian las palabras normales su mayor mérito: el de ser á un tiempo tipos de verdadera ortografía. Así pues, si en nuestro concepto es mas fácil escribir la mayor parte de las mayúsculas ¿por qué se ha de enseñar lo falso? En tal caso, seria de desear que no fuese duradera la primera impresión, para poder borrar mas tarde la falsa imagen inculcada.

Es manifiesta la alegría de los chicos por una palabra que ellos han escrito, en la que se han entretenido con el maestro, y con motivo de la cual han aprendido alguna fábula ó cuento. Esto les comunica nuevos deseos y nuevas fuerzas, para seguir expeditos por el camino abierto ante su vista; de modo que por este método son mas palpables que por cualquiera otro, los adelantos en la escritura. Desde algun tiempo se ha notado en las escuelas de Alemania, que despues de dos ó tres meses, son capaces los alumnos pequeños de escribir sin preparacion, cualquiera de las palabras normales conocidas que se les dicte, y de reproducir éstas sin verlas. Creemos que esto es bastante para dejar satisfecho al maestro elemental.

Tan luego como los niños conozcan la *h* y la *n* en las palabras

normales, mandéles hacer uso de los artículos *el y la, un y una*, primero oralmente y luego por escrito. Algo más tarde deberán entrar también en la composición los adjetivos *mi, tu, su, nuestro, vuestro*. Hágase asimismo notar el uso de la conjunción *y* en los grupos de palabras, que se hubieren mandado formar por razón de su semejanza en la pronunciación (nos referimos á la que se usa en la República), como: *casa y caza, vaso y bazo, etc.*

Todos estos ejercicios tienden á ocupar mucho á los niños con las palabras normales, que constituyen la base de todos los de hablar, escribir, y á expedirlos al mismo tiempo en la escritura correcta y la lectura.

Habiéndose manifestado suficientemente en la enseñanza de la lectura, así como en los ejemplos que después vienen, que de las palabras normales se forman otras nuevas, las cuales se explican ó entran en frases pequeñas y se escriben; se ha cuidado lo bastante por ese medio la variación y la diversidad, no cabiendo por lo mismo el fastidio. Dirémos también que en la escritura cambian con frecuencia los niños las letras, y esto lo saben bien los maestros; ó bien hacen al ligar las letras ciertas faltas gráficas que dan á un signo semejanza con otro; así hacen á veces una *a* por hacer una *o* y viceversa, porque bajan mucho el trazo que une la *o* con la letra siguiente. Por ejemplo, cuántos escriben *Sal* por *Sol*. Téngase mucho cuidado en esto desde el principio, que después se evitará ese trabajo.

En la práctica hallarán los profesores la prueba, de que estas aparentes pequeneces desempeñan un papel muy importante en el primer año de escuela, no solo respecto de la escritura caligráfica, sino de la ortográfica.

Muy útiles son los ejercicios de dictado en este grado de la enseñanza, y pueden llevarse de dos modos. O dicta el maestro á sus discípulos palabras tomadas de las frases que ellos ya conocen, escribiéndolas en la pizarra; ó al contrario, dictan los niños al maestro palabras sueltas, que este escribe en el pizarrón. Por este último procedimiento se aumenta considerablemente la atención de los alumnos, y más aún, si en vez de la palabra dictada, escribe el maestro otra, que en algunos signos se diferencie de la primera, por ejemplo, *Cosa* en vez de *Casa*. Además de las palabras normales,

dictése otras haciendo que vayan de acuerdo la pronunciación y la ortografía. Por eso es indispensable pronunciar correctamente, para que los niños al escribir vayan leyendo en la mente lo que escucharon. Conduciendo así los ejercicios de dictado tan agradables á los niños, se les facilita no solo la escritura correcta, sino también la lectura. Finalmente en este grado de la enseñanza deberá ponerse en el plural las palabras normales, primero oralmente y luego por escrito.

Con estos procedimientos puede estar persuadido el maestro de que á la conclusión de este primer grado, serán capaces sus discípulos de escribir de memoria un conjunto numeroso de palabras normales.

SEGUNDO GRADO.

COMO durante el primer grado de la enseñanza se lee siempre lo que se ha escrito, y se escribe lo que se ha leído; están continuamente en íntimo desarrollo alternativo la escritura y la lectura; y naturalmente debe pasarse á escribir y á leer las oraciones. Pero en los primeros meses se altera la relación de ambos ejercicios, pues todo lo escrito se lee; mas no todo lo leído se escribe, porque como en este segundo grado ya no leen los niños en la máquina ó abeticon; sino en el libro, adquiriendo con esto mucha más tela los caracteres antes, sería preciso reducir la escritura á trasladar ejercicios de pensar y nada lo cual no podría haber conexión con los daderamente de importante consista tolerable el copiar si fuese ver-ta; pero no corresponderían los resultados que se puzaran con el tiempo empleado en ello, así es que creemos más conforme mandar copiar del libro de lectura de vez en cuando, y encadenar los demás ejercicios de escritura con los de pensar.

Naumann dice en su método de escritura correcta que el copiar no corresponde al principio de la intuición, que se lleva á los niños por medio de una horrible pérdida de tiempo á muy escasos cono-

cimientos para formar oraciones escritas, que se les ocupa mucho en un trabajo árido, y que ademas no constituye ese procedimiento ninguna buena base natural para la ortografía, ni un fundamento lógico para el idioma escrito.

Al considerar grupos de objetos bajo un solo aspecto, resultan frases como en el segundo grado de los ejercicios de pensar, las que deben escribirse, primero en la escuela, y darse despues como temas para la casa. Un ejemplo indicará este procedimiento. Si se han de buscar cosas de madera, mándese á los alumnos que digan la frase uno por uno, luego en coro, y descompóngase la oracion en palabras. En seguida escribese la frase de modo que los mismos alumnos vayan dictando las palabras y escribiéndolas. Hecho esto pregúntese ¿Cómo dice la frase? Cual es la primera-segunda-tercera-cuarta-etc.-palabra? ¿Qué palabra se ha de escribir con mayúscula? Para esto se les habrá explicado que en toda frase debe comenzarse la primera palabra con letra mayúscula, así como los sustantivos propios. Despues que por estos medios han comprendido y considerado los discípulos la frase en todas sus partes, y se les ha dicho que despues de la última palabra se pone un punto; dése el siguiente tema: Copien vdes. la frase, despacio y sin faltas; y en la casa construyan y escriban cuatro oraciones como esa sobre tales ó cuales objetos. Si quiere el maestro que se formen frases con palabras que no estén en el libro, debe escribirlas él mismo en el pizar ron y luego mandarlas leer y descomponer. Cuando se busquen cosas en cuya composicion entren dos especies, ó que tengan dos cualidades; entran en uso las conjunciones *y*, *ó*, y se construyen frases como estas: El cuchillo es de madera y de acero. La mesa puede ser cuadrada ó redonda.

Cuando los niños estén ya concluyendo de mandarles escribir grupar los objetos segun sus cualidades, y por consiguiente estarán ya pos de adjetivos que tan fáciles con las terminaciones mas comunes de estos, que al leerlos les bastará una rápida ojeada, para conocer las sílabas finales.

En la clasificacion de objetos segun determinadas cualidades, tiene lugar el mismo procedimiento que en el agrupar cosas segun especies indicadas; sin embargo, para variar seria conveniente man-

dar poner las frases en el plural. De este modo se graba la tercera persona del plural *son* tan pronto como la del singular *es*. Por último, las comparaciones mencionadas al terminar los ejercicios de pensar, ofrecen ocasion de hacer conocer á los alumnos los adverbios *tan*, *como*, *más*, *ménos* y *que*.

Puede asegurarse que los anteriores ejercicios de escritura y de lectura, constituyen una base sólida y firme para la enseñanza de la gramática, y muy especialmente para aprender la buena ortografía.

Calculando el número de palabras que pueda afirmar el maestro que todos sus alumnos escriben ya correctamente, será corto si se quiere, y por esto sea el procedimiento tachado de despacioso; pero es tan altamente progresivo que ya á la conclusion del año serán capaces los niños de escribir multitud de proposiciones dictadas.

Explicado ya lo necesario para la marcha gradual de los ejercicios de escritura, harémos todavía algunas observaciones sobre el particular.

Las pizarras que nos parecen mas á propósito para los niños, son las de Faber que por un lado tienen rayas dobles para la escritura, y por el otro una cuadrícula para las cuentas. Las del número 5 no son tan caras y llenan su objeto. Si no pudiese conseguírselas con ese requisito, raye el maestro con un cortaplumas de modo, que entre las líneas dobles que sirvan para encajonar la escritura, haya otra que marque el límite superior ó inferior de las letras mayúsculas. Los pizarrines deben estar bien aguzados, y los mejores son los de pasta por ser mas blandos, y porque con ellos se pueden marcar bien los gruesos y los delgados de las letras. Atiéndase mucho á que desde un principio se escriba, de modo que resalte á la vista la diferencia entre los primeros y los segundos. Si el maestro no hace caso de esta observacion, verá que ya á la mitad del año cargan tanto sus alumnos la mano en los finos como en los gruesos, y llevarán indudablemente ese horrible defecto, cuando al año siguiente escriban sobre el papel. Así mismo téngase especial cuidado de que pongan los acentos, comas y puntos, por ser esto muy útil á la correcta ortografía. Finalmente, persuádase el maestro que es mucho mejor cortar el mal en la raíz, que verse obligado á remediarlo despues.

Lectura y Escritura.

(CARACTÉRES IMPRESOS.)

PRIMER GRADO.

EN el pizarron está dibujado el objeto, y al lado ó debajo el nombre; ya se consideró en todas sus partes, y se describió en la enseñanza objetiva. Por medio de la análisis oral aprendieron los niños á conocer los sonidos de las palabras, y en la escritura los signos representativos de aquellos. Ya hicieron de un modo visible lo que ántes escucharon y describieron. Si no precediera á la escritura el escuchar la palabra, descomponerla en sus diferentes elementos, y reunirlos, lo que no es otra cosa que una lectura sin letras; sería aquel ejercicio una simple copia de lo que escribió el maestro. Pero como los niños al escribir se acuerdan para cuales sonidos hacen los signos, es pues verdadera la escritura, así como una lectura. Los niños aprenden á leer escribiendo.

Después de esto se procede á inculcar los caracteres impresos.

En tanto que en la escritura y lectura del nombre manuscrito, tuvo que hacer el maestro en el pizarron, debe ocuparse ahora en la máquina ó alfabético que estará colgada al lado de aquel. En este aparato ha de sacarse la palabra, de modo que así tendrán los niños delante de ellos, además del dibujo del objeto, el nombre manuscrito y el impreso. En los ejemplos que se hallan en el curso de la obra se hallará el modo de inculcar los tipos impresos, por medio de la comparación de estos con los escritos. No puede esconderse al que ha usado el método del deletreo, los pequeños artifi-

cios de que se ha valido para inculcar las letras impresas, y podrá siempre aplicarlos. Dirémos únicamente que cuando en esta operación, se tiene presente el punto adonde uno se dirige, vienen siempre á la mente algunos medios, por los cuales se puede facilitar á los chicos el conocimiento de las letras.

Para convencerse de si las conoce efectivamente el discípulo, mandésele que saque una determinada entre varias. También se le ordena que ponga en la máquina la palabra normal que se esté aprendiendo. Se llama luego á tantos niños como letras tiene la palabra, y se manda que se ponga la primera, la segunda, la tercera, etc.. Esto no solo es conveniente para la lectura, sino muy agradable á los niños.

Luego que estos hayan comprendido la palabra impresa tanto en su conjunto como en sus partes aisladas, lo mismo que entendieron la manuscrita, al grado de poderla distinguir entre otras varias, así como los signos que la componen entre multitud de letras; se procede á la combinación de la consonante ó consonantes con las vocales (para esto es mejor aguardar á que se hayan aprendido las cinco primeras palabras normales). En los monosílabos se hace uniendo la vocal á cada consonante, formando sílabas directas é inversas. Para los polisílabos primero se descomponen en sílabas, y después se procede á las combinaciones. Lo mismo que empezó á hacerse en la análisis oral de la palabra, se hace ahora en la manuscrita é impresa: lo que en el primer ejercicio se hizo con el discurso y el oído, se termina aquí con la vista. La circunstancia de que los monosílabos se prestan á pocas combinaciones, no debe detener al profesor para volver á pasar y á repetir este importante ejercicio tanto como sea necesario, para que los discípulos adquieran bastante expedición en comprender y leer dichas combinaciones. Los que usan el método del deletreo, y por lo mismo no parten de las palabras; sino que comienzan con sonidos aislados, conocerán en este ejercicio la naturalidad del procedimiento que se acaba de indicar. No se necesitan operaciones individuales para cada combinación nueva; solo basta mostrar algunas otras palabras normales que contengan igual combinación, pues así que los chicos llegan á saber unir una vocal á una consonante; no les es ya difícil reunir después otras vocales con la consonante en cuestión. Falta decir lo

principal y es que tan luego como los discípulos han leído y escrito algunas palabras normales; no deje pasar ninguna ocasión de aprovechar las consonantes y combinaciones ya conocidas, para formar nuevas palabras. Por este medio se da más valor á lo nuevamente aprendido en la palabra normal que se trata y se recuerdan y graban más en el entendimiento los signos conocidos.

Para la formación de grupos de palabras, fijese el maestro en el sonido ó combinación que ha de representar la palabra normal. Todas ellas deben contener dicho sonido ó combinación, diferenciándose de la normal solo en algunas consonantes ó vocales. En las palabras formadas por este medio debe presentarse á los niños, ó unas ya conocidas, ó por lo ménos muy comprensibles, para que á instancias del maestro, puedan decir algo de cada palabra, y aplicarlo en la construcción de frases. En este ejercicio es absolutamente preciso que entre en actividad la propia fuerza del alumno; y sepa decir de qué palabra normal tomó el sonido que efectuó el cambio en aquella que está tratando (Compárese lo que en los capítulos anteriores se ha dicho sobre la importancia de este ejercicio, para la enseñanza de la escritura correcta y de la lectura).

Pondremos un ejemplo práctico. Supongamos la palabra normal *Casa*, la cual representa el sonido *C*. Como ya se han tratado palabras normales que dan á conocer las cinco vocales y algunas consonantes; puede formarse un grupo de palabras, como el que sigue *Cama, Cubo*, (estas palabras son normales precedentes que deben recordarse) *Cal, Col, Cura, Cara, Cuna, Caja, Copa, Campo, Carpa, Costa, Cuesta, Cometa, etc...*

Así es que cualquier grupo de palabras debe representar un sonido ó combinación particular. Escrito el grupo de palabras en el pizarrón y puesto en la máquina; mándese leer estas á los discípulos uno por uno, y luego en coro. Antes de pedirles que copien el grupo, hágaseles notar una vez más que sonido ó combinación común presentan las palabras leídas; ó si no, subráyese aquella en lo escrito. Por regla general, mándese copiar las palabras del pizarrón; y luego volviendo este así como las pizarras de los alumnos, mándeseles escribir aquellas mirándolas en la máquina. Usando todos los procedimientos indicados, desaparecen las dificultades para los niños, en trasladar sobre la pizarra los caracteres impresos. Si desea el

maestro concluir este ejercicio con alguna frase, lo que puede hacer á los dos ó tres meses; observe lo siguiente: Primero. La frase ha de ser construida por los mismos discípulos, por consiguiente mediando una pregunta precisa. Segundo. Ha de tener palabras que contengan sonidos y combinaciones conocidas. Tercero. Antes de la escritura de la frase debe analizarse esta oralmente.

Para concluir este capítulo, advertiremos al lector que más tarde, al terminar el primer grado, y cuando los niños hayan adelantado bastante; es bueno ya sea para examinarlos, ó ya para afirmar la ortografía; escribir en el pizarrón grupos de palabras como las que siguen: las cuales leerán los discípulos, escribirán después al dictado, y por último volverán á leer poniéndolas en la máquina.

Casa—Caza		Cima—Sima
Vaso—Bazo		Mira—Mirra
Pollo—Poyo		Sierra—Cierra

Olmo—Lomo, etc....

Blasa—Balsa		Credo—Cerdo
Bravo—Barbo		Prado—Pardo
Clavo—Calvo		Tlaco—Talco

y otras que el maestro deberá buscar con cuidado y empeño.

No se olvide que los alumnos construyan frases con esta clase de palabras. Por ejemplo: La casa es para vivir y la caza es un pasatiempo.

Pronto adquirirán los maestros la experiencia, de que por medio de los procedimientos anteriores, en los cuales están íntimamente ligados los ejercicios capitales de hablar, escribir y leer; se estimula extraordinariamente el deseo de aprender, refrescando muchísimo las fuerzas del discípulo, así como que se obtienen magníficos resultados en la lectura y escritura correcta.

SEGUNDO GRADO.

Siguiendo puntualmente el maestro todo lo que se ha dicho en los capítulos precedentes sobre el modo de proceder con las palabras normales; y si no pasa de una á otra hasta que la primera se haya constituido en una propiedad adquirida por el alumno, tanto en el conjunto como en las partes, al grado de no perder ya la posesion, tendrá el expresado maestro la satisfaccion de que los discípulos podrán ya leer pequeñas frases.

El que crea haber hecho bastante, mandando copiar las estampas y hace á un lado los importantes ejercicios analíticos-sintéticos orales y por escrito, formará discípulos que quizá adivinen, pero que jamás podrán leer. En ningun grado tanto como en el que nos ocupa se manifiesta de un modo mas triste la verdad de apresurarse y de pasar rápidamente sobre todo. El maestro que tarda cinco meses trabajando concienzudamente con euarenta palabras normales, adelanta mas á sus alumnos en el pensar, hablar, escribir y leer, que el que en igual espacio de tiempo ha trabajado con sesenta ó setenta. Es preciso que el maestro procure siempre comunicar á sus discípulos nuevos deseos de aprender, y tenga la habilidad de estimularlos con su trato afable y por medio de variados procedimientos.

En tanto que en el primer grado de la enseñanza solo se lee lo escrito en el pizarron ó lo que se ha puesto en la máquina; en el segundo grado toman los niños sus libros y en ellos leen. En los textos arreglados al método analítico-sintético debe haber después de la estampa una reunion y conjunto de los grupos de palabras formados durante el primer grado. Primero se lee el grupo y luego el pequeño trozo de lectura el cual ha de ser forzosamente una breve descripcion del objeto reseñado en la enseñanza objetiva; por cuya razon se hace mas fácil de comprender lo que se lee. En algunos libros hay poesías que son excelentes, pero si no tratan del objeto que tiene la estampa, no hay entónces conexion alguna con los di-

ferentes ejercicios que precedieron. Dos autores alemanes presumiendo que los niños no adivinen la lectura á causa de lo ejercitado precedentemente, sino que lean en efecto, han hecho á un lado esa necesidad. Klauwell no es de la misma opinion y creemos como él que debe el alumno comprender el sentido de lo que lee para que haga progresos positivos en la lectura. De este parecer son tambien otros muchos profesores alemanes, porque el adivinar de los niños, como se acaba de demostrar, no tiene el origen que aquellos le atribuyen.

Si en el trozo de lectura se presenta una palabra algo ó demasiado difícil para que el niño la lea, descompóngasela oralmente; en seguida escribasela, analícese los diferentes signos que la forman, póngasela en la máquina y por último léasela varias veces.

Como en las primeras semanas acostumbran los discípulos ir señalando las palabras con el dedo, y les seria muy incómodo estar de pié, es bueno que lean en sus asientos; pero pasado ese tiempo y expeditados ya algo, mándeseles leer de pié, haciendo que la lectura sea siempre en alta voz, de modo que pueda oirse de cualquiera estremidad del salon. La lectura será en coro y uno por uno alternativamente, sin embargo, nos parece que esta última debe ser predominante, porque la frecuente ó incesante lectura en coro adormece el espíritu de los niños, y no hace adelantar á los atrasados. Con el zumbido de los que no quieren hablar récio no se halla medio para llevarles á que lean con claridad. Debe cuidar el maestro de que sus alumnos no caigan en uno ú otro extremo, porque el gritar es no solo nocivo, sino un gran obstáculo para la claridad en el discurso, y para la buena entonacion que se desea ver en la lectura. Escúchese bien á los niños que gritan, y se observará que no pronuncian distintamente todas las consonantes, y que no hay modulacion en la voz. Su tono es completamente uniforme, y en la última palabra dan un caido que se asemeja al canto de la tórtola. Además, el gritar echa á perder la voz para el canto. En consecuencia, se les debe hacer leer en alta voz, pero sin gritar.

Tan luego como los alumnos se hayan ejercitado en la lectura tanto que solo las palabras difíciles tengan que leer realmente, porque las fáciles las reconocen con una sola mirada; procure el maestro disponerlos á que lean con la debida entonacion. Si quiere esperar

mas tiempo, de seguro vendrá la lectura monótona ó ese canto de las escuelas donde se deletrea el silabario. Uno y otro son difíciles de proscibir.

Como solo es posible leer con la debida entonacion lo que se entiende perfectamente, debe el maestro elemental estar siempre en esto, intercalando preguntas aunque en la enseñanza objetiva haya tenido cuidado de que los niños comprendieran las descripciones. Las preguntas que contengan los trozos de lectura, son con el objeto de que los discípulos contesten á ellas.

Ademas de exigir la buena lectura que el maestro la haga primero, puede tenerse por muy eficaces los medios siguientes: Hágase unas preguntas tan notoriamente falsas que el mismo alumno tenga que contestar palabra por palabra la frase leida. Como ninguno habla sin la debida entonacion, igualmente en este caso ningun discípulo contesta sin ella, y de este modo él mismo se prescribe la manera de leer, y pronto hallará el tono verdadero en la lectura que haga.

Con el fin de que no se confunda el tierno lectorcito, es bueno que aprenda la denominacion de las letras cuando ya sepa leer correctamente. En Alemania hacen aprender á los niños un canto en el que por letra se dicen todos los caracteres del alfabeto segun su orden. Así que los niños sepan perfectamente distinguir las letras por sus nombres, hágase uso del deletreo, tan importante para la ortografía, y eso en frases que deben analizar ántes de copiarlas ó escribirlas al dictado. No debe considerarse este ejercicio como suficientemente practicado, haciéndole de vez en cuando. Como consecuente aplicacion del procedimiento indicado en el capítulo anterior, llévase á los alumnos del modo siguiente: Se trata, por ejemplo, de analizar la frase *El dromedario es un animal*. Haga de manera que solo necesite decir al primer alumno: "Descompóngase la frase." Principiará éste diciendo: "La frase contiene cinco palabras." El alumno siguiente continuará: "La primera palabra es *El* y se escribe *E* (mayúscula), *l*." El tercero seguirá: "La segunda palabra es *dromedario*, y se escribe *d*, *r*, *o*, *m*, *e*, *d*, *a*, *r*, *i*, *o*; y así sucesivamente." Deletreadas de este modo todas las palabras, prégnntese todavía: "¿Qué palabra se empieza con letra mayúscula? ¿Por qué?"

Manteniéndose firme el educador en este procedimiento, pronto conseguirá que los niños se acostumbren y avengan tanto á él, que despues le bastará únicamente indicar por dónde debe empezarse.

Respecto de la lectura de manuscrito, es conveniente que se mande leer á los niños lo que escribieron, y es todavía mas ventajoso que lean lo escrito por los otros, para lo cual se les prevendrá que cambien entre ellos las pizarras.

En la lectura de los cuentos y poesías que sigan á las descripciones en el texto de lectura, procure el maestro convencerse de que los niños han comprendido lo leido, haciendo para ello las preguntas necesarias. Con ellas no solo se les prepara para la lectura bien acentuada, sino que tambien se mantiene la atencion en toda la clase. Con el fin de estimular, mándese leer, ántes que á los demas, al mejor y mas aplicado de la clase. De vez en cuando se mandará aprender de memoria algun cuento que haya impresionado mucho á los discípulos, para que despues lo reciten estos.

Por último, harémos notar á los maestros que se figuren que el método analítico-sintético solo puede usarse con niños de un talento despejado y es únicamente aplicable en la enseñanza privada; que en toda Alemania no se emplea ya otro sistema, y que Adolfo Klauwell, cuyas doctrinas hemos reproducido en su mayor parte, lo ha usado por espacio de veinte años obteniendo siempre magníficos resultados, pues de 1,100 niños enseñados por él en ese trascurso de tiempo, solo 16 no fueron admitidos en la escuela superior, es decir, casi uno y medio por ciento.

CANTO.

El canto es también uno de los ramos que se desprenden de la enseñanza objetiva, pues está siempre en relación inmediata con los ejercicios que hasta ahora hemos descrito.

Las escuelas primarias de Alemania poseen una literatura lírica del mayor mérito: melodías sencillas y al mismo tiempo ricas, unidas á palabras graves ó ligeras, alegres ó tristes; pero siempre morales. Los pequeños poemas arreglados á una música ingénuo y suave tienen un atractivo y una elevación de espíritu, que no se encuentra generalmente en las canciones de otros pueblos. Con frecuencia se oye en toda Alemania á las gentes de las ciudades y del campo, cantar en coro y con perfecta entonación versos que predicán de un modo familiar, el amor al trabajo y á la virtud, el gusto por los placeres del campo, el amor á la patria, la hermosura de la naturaleza, la omnipotencia y los beneficios de Dios.

Los franceses han tratado de aclimatar bajo su cielo los cantos populares alemanes, y en la obra del Dr. Douai, que ha tenido general aceptación en los Estados Unidos, encontramos arreglados al inglés multitud de aquellos cantos.

Ojalá que nuestros poetas y maestros contribuyesen por su parte á llenar un vacío que se hace sentir para plantear completamente el método objetivo en nuestras escuelas, haciendo bonitas composiciones infantiles. Los mejores poetas de Alemania no creyeron esto indigno de su talento, y escribieron para los niños, poemas, fábulas y apólogos que son y serán siempre unas obras maestras en su género.

Esperando que aquellos á quienes nos dirigimos, impulsados por

un deseo de contribuir al engrandecimiento de nuestra desgraciada patria, se dignen hacer caso de nuestras indicaciones, y hagan algo por la educación; harémos á los maestros algunas observaciones sobre el modo de hacer cantar á sus discípulos.

¿Qué se ha de cantar en el primer año de escuela?

Los dísticos que forzosamente se han de hallar en el libro después de las descripciones, y que se han de inculcar por la continua recitación, pudiéndose arreglar la mayor parte de ellos á melodías populares.

Pequeños cantos infantiles cuya letra esté en íntima conexión con la cosa descrita en la enseñanza objetiva. Es evidente que sería excesivo el número de canciones, si se quisiera acomodar una á cada estampa, y basta con diez ó doce para el primer año. Al maestro corresponde buscar en esto, como en los poemas y fábulas, la indispensable variedad, y usar con mayor frecuencia aquellas melodías que mas gustaren á los chicos.

Por último, algunos cantos llanos de los mas cortos y fáciles de inculcar.

Habiendo manifestado lo que se puede y debe cantar durante el primer año de escuela, nos falta decir algo sobre el modo de ejercitar el canto y los procedimientos que son de emplearse.

Ante todo, procurará el maestro inculcar por la continua recitación la letra y si es necesario la explicará; mandándola después recitar en correcto lenguaje y con buena pronunciación. Luego pasará á enseñar la melodía, haciendo lo siguiente: Mientras los niños recitan la letra no les haga aún cantar, sino que cuando hayan concluido de repetirla, ejecutará la melodía en el piano ó el violín, y se las cantará una vez. Tocando primero el maestro reciben los discípulos una impresión general, y cantando ántes que ellos conocen como está acomodada la letra á la música. Al siguiente día comenzará á hacer cantar á sus alumnos, y entonces adquirirá la prueba de que los procedimientos de la víspera, dejaron ya una huella profunda en el órgano musical de aquellos. La melodía no les será entonces extraña y la afianzarán con suma facilidad, sobre todo si la han aprendido por partes. Harémos observar que es mejor cantarla una vez ántes, que tocarla tres veces. Cuando el maestro vea que la mayor parte de los niños saben ya la música, cese de tocar cuan-

do ellos estén cantando, de modo que no lo noten y sigan solos. Esto se hará para cada pedazo del canto, hasta que esté inculcado y aprendido enteramente. Luego cantará completa la canción, la hará cantar á los discípulos acompañándola con el instrumento, y por último sin acompañamiento.

Es conveniente escuchar el canto de cada alumno, para lo cual se les ha de hacer cantar uno por uno. El canto alternado de solos y en coro es agradable á los niños, y se necesita esa variación; pero al contrario de la lectura debe predominar el segundo. No es difícil que cante el niño solo si se conforma el maestro con la ingenuidad que aquel lleve de la casa paterna, y si se manifiesta satisfecho por los esfuerzos que en los primeros días tenga que hacer con motivo de sus muy escasos conocimientos en la materia.

Continuaremos preguntando: ¿A qué debe atender el maestro elemental en el canto de los alumnos?

Primero. Que el canto sea claro y limpio, porque solo así es hermoso. Siendo éste precisamente, ni demasiado alto ni muy bajo, es ante todo necesario que el maestro toque con demasiada claridad. Para conseguirlo, ha de estar el instrumento en buen estado y en el tono debido. Así será difícil que los niños griten, y cantarán en el tono necesario. El gritar echa á perder la voz y estorba á la necesaria flexibilidad de ella para el canto limpio. Por último se consigue eso también haciendo que los niños estén de pié, que al abrir la boca no solo abran los labios, sino que separen igualmente los dientes. Muchos niños, y especialmente las niñas, no mantienen recto el cuerpo, dejan caer la cabeza, y con ello forzan el aparato de la voz.

Segundo. Es preciso que se cante con el debido compás. A fin de evitar lo contrario, tiene que marcarlo el maestro desde un principio, y no figurarse que puede dejarlo para mas tarde. Como la mayor parte de los chicos tienden siempre á no hacer caso de las pausas, se necesita obligarlos á ello, no dejándoles pasar adelante hasta conseguirlo. Si cree algun maestro que esto puede remediarse mas tarde, y deja cantar tres ó cuatro trozos sin el debido compás, le será absolutamente imposible habitar después á sus alumnos á que canten bien. Por lo mismo, es conveniente que los niños al cantar marquen los tiempos con la mano.

Tercero. Que los niños pronuncien bien la letra. Habiéndose hecho ya notar en la lectura, que solo las vocales tienen sonido por sí mismas, debe hacerse observar á los que cantan, que no deben dar el tono en las consonantes, sino en las vocales. Por lo mismo, se tiene que cuidar de que no se falsée el sonido de éstas al cantar.

Cuarto. Por último: ¿Cuánto y cuándo han de cantar los niños en el primer año de escuela? Forzosamente debe existir una distribución de tiempo y de materias, y si el maestro está bien penetrado de la verdad de este proverbio bíblico: *El espíritu es fuerte pero la carne, débil*, fácil le será conocer el tiempo que ha de durar ese ejercicio, sin embargo, harémos notar que unos quince ó veinte minutos diarios nos parecen suficientes. Además, como las descripciones de objetos necesitan algo que los vivifique en cierto modo, y haga aquellas amenas para los niños, viene bien en ellas una canción adecuada. Esto releva el espíritu fatigado del alumno, comunicándole al mismo tiempo nuevas fuerzas para continuar su tarea.

VII.

CONTAR.

Primera Marcha.

HABIENDO manifestado ya al tratar de la enseñanza objetiva y de todos los ramos que con ella están en íntima conexión, que en las escuelas elementales dirigidas por ese sistema, encuentra su aplicación la exigencia de la novedad, nos resta todavía describir los ejercicios de contar.

Estos no pueden estar en efectiva conexión con todos los que hasta ahora se han tratado; pero se les debe conducir según los mis-